



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://mcs.hipatiapress.com>

Men and Masculinities around the World. Transforming Men's Practices

Jose Manuel García Jorba¹

1) Universitat de Barcelona, Spain

Date of publication: October 21st, 2014

Edition period: October 2014-February 2015

To cite this article: García Jorba, J.M. (2014). Los españoles y la sexualidad en el siglo XXI. *Masculinities and Social Change*, 3(3), 301-304. doi: 10.4471/MCS.2014.57

To link this article: <http://dx.doi.org/10.4471/MCS.2014.57>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#).

Reviews (II)

Ruspini, E., Hearn, J., Pease, B., & Pringle, K. (Eds.). (2012). *Men and Masculinities around the World. Transforming Men's Practices*. New York: Palgrave Macmillan. ISBN: 978-0-230-10715-1

Hay ocasiones en que la vida ofrece regalos inesperados... incluso en forma de libros. Este es uno de esos casos. La editorial neoyorquina Palgrave ha asumido la iniciativa de crear la colección Global Masculinities, en la que han visto la luz seis volúmenes en el plazo de dos años. La mayoría de ellos pueden encajar en el difuso ámbito de los cultural studies; en contraste, *Men and Masculinities Around the World* responde a una vocación de compromiso con los procesos de transformación social desde una perspectiva afín tanto al feminismo como a la teoría crítica. Si desde estos planteamientos la asunción del rol de varón hegemónico es un problema –o un fenómeno susceptible de problematización-, la compilación dirigida por Elisabetta Ruspini y sus colaboradores se centra en recoger el testimonio de iniciativas diversas que abordan las causas y efectos sociales de la masculinidad en el marco de una concepción práctica e intervencionista orientada a su transformación y neutralización.

Los propios editores reconocen un afán inconcluso de proveer al lector de los fundamentos para elaborar un proceso comparativo que permita inspirar el diseño, con base histórica y empírica, de modos mejores de participar en la modificación social de las relaciones entre género y poder, en otras palabras, revertir el ejercicio de la desigualdad que puede derivarse de ciertos modos de concebirse como varón. Se trata de una limitación tan llamativa como comprensible. Tras una introducción –que equivale a una diáfana declaración de intenciones-, siguen 17 capítulos, cada uno de ellos abordando problemáticas asociadas a la masculinidad en diferentes países. La muestra que brindan, sin embargo, dista en mucho de ser representativa. Predominan los casos europeos, cuando no occidentales o específicos de países desarrollados. Nigeria y Sudáfrica constituyen el conjunto de la aportación africana; Australia, China, Japón y Pakistán, Asia y el Pacífico; Estados Unidos, Colombia y México, aportan a la obra las políticas americanas. Con tales mimbres es complejo establecer comparaciones

sistemáticas, aún más en el marco de la importancia que los recopiladores atribuyen al proceso de globalización. Aun así, debe reconocerse, por un lado, que los estudios de género y en especial de masculinidad(es) responden a una tradición académica geopolíticamente definida, al margen de que las condiciones de accesibilidad al circuito de publicaciones de impacto en ciertos países se ve sitiada por factores de orden tanto económico, social o lingüístico. Aún así... ¿no habría sido de agradecer la inclusión de los casos de Rusia (esencial para comprender el caso finlandés, incluido), Alemania, España, India, Irán, Tailandia, Venezuela, Chile o Argentina? Si así fuera, al potencial de representatividad se añadiría el interés derivado de los diferentes contextos particulares. Ciertamente, hay constricciones de espacio, y otras fuentes a las que recurrir, como una visión panorámica de las políticas en América editadas por Francisco Aguayo y Michelle Sadler que complementa los desvelos de Ruspini y colaboradores.

Más allá de las intenciones y calidad de las contribuciones del libro, debe destacarse que éste constituye una fuente de información descomunal tanto para el lector avezado como para el neófito en el ámbito del estudio de la masculinidad. No faltan datos históricos, empíricos, aproximaciones cuantitativas, cualitativas y mixtas, e incluso deliciosos ejemplos de análisis de discurso (caso estadounidense o británico). Las aportaciones bibliográficas son exhaustivas, y muchas de ellas no sólo potencial y pluralmente útiles, sino intelectualmente tentadoras. Puede llamar la atención la discrepancia entre el título de la obra y mi reciente uso del singular. Encuentro particularmente llamativo que en el conjunto de las aportaciones, sólo el caso mexicano ofrezca tipologías, pautas de modelos de masculinidades mínimamente formalizados. En la mayoría de estudios incluidos, las masculinidades son más un supuesto –o un proyecto a construir– que una realidad constatable. En todo caso, no son. No son el modelo hegemónico-tradicional-patriarcal-impositivo-violento.

Si bien la referencia a masculinidades apunta más a una promesa que a una realidad, o a una reflexión teórica cimentada –idéntica carencia presenta en relación al concepto de identidad, que viene a ser, como ocurre con cultura, una especie de caja de Pandora a la que se refiere con regularidad pero no se osa abrir (¡a saber los problemas teóricos que ocasionaría!)-, *Men and Masculinities Around the World* ofrece elementos de gran valía para el estudioso del género y los varones. Acaso no facilita conclusiones derivadas de aplicar el método comparativo, pero brinda perspectivas para construir no

sólo comparaciones, sino opciones de análisis y deviene una fructífera sementera de ideas para diseñar investigaciones. Es el caso de las diferentes estrategias entre modos de intervención vertical –promulgación de leyes, declaraciones políticas- y horizontal. El papel de la educación se manifiesta relevante, aun cuando no puede desligarse en muchos casos de una selección estratégica de intervención en función de la variable edad (acaso innecesariamente excluyente). Asimismo, el papel de los grupos de apoyo, de la comunicación entre varones, o entre varones y mujeres, bien sea para compartir expectativas o delimitar problemas en el marco comunitario (desde la misma educación a la salud, la pobreza/desempleo o la violencia), es otro factor presente en las iniciativas orientadas a la igualdad que no debe desestimarse, aun cuando puede sorprender que tan sólo en el caso británico se haga referencia específica a procesos dialógicos.

Las propuestas transformativas presentes en la obra llevan a una diversidad de enfoques acerca de cuanto debería ser el “nuevo hombre” (por favor, no asociar al estalinismo o el nazismo) antes que considerar su diversidad. El rol masculino en relación a la violencia es un elemento abordado en la mayoría de los casos estudiados; una violencia que no sólo tiene como damnificada a la mujer, sino también a los niños y a los propios varones (casos colombiano y nigeriano en especial). Igual ámbito de aplicación es recurrente por cuanto se refiere a la familia y la paternidad. Motivo de preocupación, a mi modo de ver, es la ausencia de valoración de los efectos de la mayor parte de iniciativas propuestas. Rasgo que debe tenerse en cuenta en la evaluación de políticas que, diseñadas desde instancias oficiales o informales/voluntarias, implican un ejemplo de compromiso con procesos de cambio social.

Por supuesto, toda iniciativa orientada a generar el cambio social suscita reticencias, que en estos casos pueden provenir de estamentos religiosos (en el caso pakistaní presenta ambivalencias), estatales, o de segmentos de la sociedad civil. La dimensión ideológica se evidencia como relevante en estas posiciones inmovilistas o deslegitimadoras, bien bajo la forma de tradicionalismo, bien bajo una concepción de individualismo inspirado en valores neoliberales.

En definitiva, Ruspini y sus editores ofrecen una obra valiosa en diversidad y volumen de información, con potencial inspirador para avanzar en el ámbito de los estudios de masculinidad(es), y con una ambición de intervención que recupera las ciencias sociales como instrumento de

transformación y mejora social, en contraste con los razonables temores que albergaba en su momento Stanislav Andreski.

José Manuel García Jorba
jmgarciajorba@ub.edu